

LA RENTABILIDAD DEL CAPITAL EN VENEZUELA (1957-2006). UN ESTUDIO DEL ÁMBITO NO RENTÍSTICO POR SECTORES INSTITUCIONALES

Juan Pablo Mateo Tomé¹
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, MADRID

Resumen:

En este artículo se lleva a cabo un análisis de diferentes expresiones de la rentabilidad del capital en la economía venezolana, en función de diversas medidas del excedente empresarial y el acervo de capital, para el período 1957-2006. El espacio económico de análisis es el ámbito capitalista no rentístico, excluyendo la actividad petrolera e inmobiliaria, se distinguen los sectores público y privado, así como el ingreso mixto en la última fase. La perspectiva teórica de referencia es la teoría laboral del valor, por lo que se considera que la categoría de la tasa de ganancia constituye el fundamento del crecimiento económico a partir de su incidencia en la inversión.

Palabras claves: Tasa de ganancia, sectores público y privado, ingreso mixto.

El propósito de este documento es presentar la estimación de una serie de índices o expresiones de la rentabilidad del capital en la economía venezolana durante el período 1957-2006. La elección de esta variable como objeto en sí mismo de un análisis de las distintas posibilidades de cuantificación responde a una doble justificación, de carácter teórico y empírico. Por una parte, se parte analíticamente de la premisa que considera a la tasa de ganancia (TG) como el fundamento último del crecimiento económico en la medida que incide sobre la inversión. En virtud de lo expuesto, podemos asegurar que la TG constituye el regulador básico de la sociedad capitalista (Mateo, 2008a: 144), y por tanto es una categoría esencial para entender la evolución macroeconómica de cualquier economía.

A pesar de esta importancia, el análisis teórico y empírico de esta categoría está relegado al ámbito de la heterodoxia clásica, ya que los enfoques ortodoxos soslayan cualquier referencia al respecto². Ello exige explicitar el carácter crítico o heterodoxo del enfoque adoptado en este documento. No obstante, la importancia que otorgamos a tal categoría en el terreno teórico tiene como contrapartida una serie de inconvenientes empíricos, lo cual nos lleva a la segunda razón

¹ jpmateo@cee.upcomillas.es

² Como bien señala Gigliani (2007: 1), "tal omisión no deja de constituir un hecho asombroso porque en la teoría ortodoxa de los precios, la maximización de las ganancias es el objetivo central de la firma capitalista. Pero, lo que constituye la preocupación excluyente en la microeconomía neoclásica desaparece por completo en la macroeconomía neoclásica, que analiza el funcionamiento del sistema a nivel agregado".

aludida. La cuantificación de la rentabilidad supone ser consciente de la gran diversidad de expresiones de la misma que se pueden calcular, los problemas que introduce el cambio en los precios de referencia al elaborar las Cuentas Nacionales, el fundamento keynesiano con el que se construyen (Aldo, 1999: 11; Sérúzier, 1996: 5) y las dificultades añadidas que una economía no desarrollada presentan. Para el caso venezolano, además, confluyen en nuestra opinión otros elementos, especialmente por su particular estructura económica, estructurada a partir de la renta petrolera, lo que se refleja en una extraordinaria disparidad de niveles de productividad entre las ramas petroleras y el resto de actividades. Desde la perspectiva de la medida del excedente, añade complejidad al análisis por cuanto dicha renta se filtra por el conjunto de estas ramas no petroleras; además, con el propósito de establecer comparaciones, no abundan los estudios sobre la tasa de ganancia en Venezuela, por lo que nos limitamos al trabajo de Baptista (2010), de quien tomamos las series del acervo de capital.

Con este propósito, el artículo comienza llevando a cabo una caracterización teórica del objeto de estudio, tanto por el lado del beneficio como por el acervo de capital. A continuación se aborda el espacio económico propio de cada expresión de la rentabilidad en función de criterios sectoriales e institucionales vinculados a la propiedad, para pasar a continuación a presentar los cálculos realizados, en primer lugar llevando a cabo un enlace de las series de la TG en las fases correspondientes a las distintas bases de precios (1957-68, 1968-84, 1984-97 y 1997-06), y después sin realizar dicho enlace, lo cual permitirá constatar los problemas estadísticos existentes.

II. CARACTERIZACIÓN TEÓRICA

La TG es una de las categorías clave para el análisis económico desde una perspectiva heterodoxa. Considerando que la producción capitalista está dirigida a la maximización del beneficio (Marx, 1867, I), la TG representa la medida en la cual el capital desembolsado ha logrado su objetivo de valorizarse; constituye así un indicador de la salud sistémica y fundamento último del crecimiento económico. En su expresión más abstracta y general relaciona el flujo de beneficio (B) con el acervo o stock de la inversión (K).

$$TG = \frac{B}{K}$$

Ahora bien, este ratio admite una mayor concreción. En función del propósito analítico deberá enfocarse de una forma u otra (Duménil y Levy, 1993: 19), lo que resultará tanto en la metodología adoptada como posteriormente en las diversas concepciones relativas al proceso de acumulación y a las causas de la crisis.

Existen, como se comprobará, muchas y variadas expresiones de la rentabilidad de acuerdo a los elementos que se incluyan dentro de las categorías “beneficio” y “capital desembolsado”. En efecto, se puede considerar el beneficio bruto o neto de impuestos, intereses, o de ciertas ramas de la economía o ámbito institucional; mientras que el capital puede estimarse en términos brutos o netos, a coste de reemplazo o histórico, o limitarse sectorial o institucionalmente (véase Mateo, 2008b). A continuación se procede a justificar el tipo de estimaciones de la rentabilidad a partir del beneficio y el capital, así como el universo de actividades que se incluyen según los sectores institucionales y ramas económicas.

1. El beneficio

El beneficio o ganancia ($B=G$) constituye el numerador de la categoría objeto de análisis. Al representar una cantidad excedente (el plustrabajo), constituye una cantidad remanente, que surge una vez descontado el precio neto del desembolso empresarial en fuerza de trabajo³. Su medida empírica se realiza en términos de flujo anual, pero admite diversos enfoques, que se enumeran a continuación:

1. El beneficio bruto de impuestos netos de subvenciones (T_n). Tal beneficio incluiría el excedente neto de explotación (ENE) junto a la diferencia entre impuestos abonados y subsidios recibidos por los diferentes agentes por las i ramas incluidas: $B(T_n) = \sum_i (T_n + ENE)$. Tomamos en primer lugar el beneficio

sin considerar el consumo de capital fijo (CCF), pues forma parte de los costos (valor antiguo), y no del valor agregado. Asimismo, el beneficio bruto respecto de la imposición se justifica por el hecho de que los impuestos pertenecen al excedente generado, si bien apropiado por el Estado y no por las unidades empresariales, al menos en un primer momento. Se puede caracterizar como un pago de regalía abonado por las empresas al Estado y supone una deducción de la ganancia empresarial; esta TG nos indica la capacidad de generación de excedente por unidad de capital desembolsado, independientemente de su composición y destino final. La limitación que posee es que constituye una masa de excedente que no se vincula directamente con las decisiones de inversión empresariales.

2. La ganancia neta de impuestos (ENE) cuantifica la porción del excedente que resta una vez realizados los pagos netos al Estado (la fiscalización). Aunque pertenecientes al excedente global, los impuestos aparecen como costes desde

³ Por tanto, tiene como fundamento una cantidad determinada de trabajo abstracto que se manifiesta en un producto, pero carece de entidad propia en el sentido de que sólo puede cuantificarse como una diferencia, véase Marx (1857-58: II).

la perspectiva empresarial, por lo cual esta medida avanza en el grado de concreción hacia la ganancia líquida, y más relacionada con la inversión:

$$B(ENE) = \sum_i ENE$$

No obstante, si consideramos el concepto de “tasa de ganancia promedio”, incorpora ciertos sectores que por diversas circunstancias operan al margen de esta tendencia, es decir, que no se encuentran en el circuito de valorización en el cual el capital se mueve para determinar los precios de producción, que sí incluyen la tasa de ganancia promedio, por lo que se cuantifica asimismo una medida más “concreta” aún.

3. El beneficio del ámbito no agrícola y de servicios (exc. AGR-SER). La expresión más concreta o estrecha de la ganancia que presentamos es la que, una vez descontados los pagos de impuestos, excluye asimismo ciertos sectores que, cabe intuir, no participan del proceso tendencial hacia la igualación de la tasa de ganancia intersectorial. En este caso no serían representativos de la tasa promedio y, por tanto, no resultarían funcionales para interpretar la dinámica de la economía venezolana:

$$B = \sum_i (ENE - ENE_{AGR} - ENE_{SER})$$

Se ha optado por excluir los sectores de la agricultura (AGR) y servicios (SER) debido a que incluyen un elevado grado de actividad al margen de criterios mercantiles, así como de producción mercantil simple, es decir, actividad destinada al mercado pero sin la forma de trabajo asalariado (o de manera esporádica, estacional), lo que suele denominarse como trabajo por cuenta propia, dada la presencia de autoconsumo o de titularidad estatal operando con una lógica diferente a la mercantil. En definitiva, estas ramas incluyen una serie de actividades que no son capitalistas, lo que amerita deducirlas de los cálculos. La consecuencia de que tales actividades tengan un peso primordial es que una parte destacada de estas ramas posea niveles de rentabilidad sustancialmente diferentes de los que cabría entender como los promedios vigentes en la economía, al no participar del conjunto de sectores cuya movilidad de capitales establece las condiciones de una tendencia hacia el establecimiento de una tasa de ganancia promedio⁴.

⁴ Además, y pragmáticamente, puesto que las series de acervo de capital presentan datos de la conformación sectorial distinguiendo los ámbitos agrícolas y de servicios, se ha optado por esta decisión. Pero aclaremos: de haber tenido una mayor desagregación del acervo de capital, se habría restringido el conjunto de servicios excluidos de los cálculos, pues su amplitud se debe a ser coherentes con la partida del acervo de capital de

4. El beneficio excluyendo el ingreso mixto (B^*). A partir de la definición de producción capitalista como producción mercantil que utiliza trabajo asalariado, ciertas partidas que las Cuentas Nacionales registran en el excedente no pertenecen en verdad a la producción capitalista, es decir, no forman parte del plusvalor. En efecto, el ingreso mixto (imx) representa en gran medida (pero no exclusivamente) los ingresos vinculados a la producción mercantil simple, llevada a cabo por trabajadores por cuenta propia o productores sin asalariados, así como los ingresos de pequeñas unidades productivas. La exclusión de esta partida se justifica, en el primer caso, por la definición de producción capitalista a partir de la existencia del mercado (producción mercantil) y trabajo asalariado; y en el segundo, por su existencia al margen del circuito del capital hacia la tendencia hacia la igualación de las rentabilidades sectoriales, lo cual permite además verificar la incidencia de este tipo de ingreso sobre la rentabilidad total. La estimación de la TG deduciendo este flujo de ingreso se limita no obstante al lapso 1997-2006 en virtud de la disponibilidad estadística, por lo que el excedente sería $B^* = \sum_i (ENE - imx)_{(1997-2006)}$.

2. El capital

El capital es otra de las categorías esenciales de la economía política, que expresa una determinada relación social de producción, de carácter capitalista. Constituye una magnitud de valor en busca de su expansión (Marx, 1885, IV: 131)⁵, por lo que es un concepto que, al igual que sucede con el excedente empresarial, brota de la teoría laboral del valor, por lo que posee un contenido específicamente social. Así, independientemente de la forma material, este concepto del capital abarca todos los elementos que intervienen en el proceso de la producción capitalista con el objeto de la valorización y que puedan tener valor⁶.

servicios que no cabe todavía diferenciar entre sus componentes. Asimismo, señalamos que, como se repite en el anexo, se aplica únicamente para la TG del total de la economía, pues en el sector privado sólo se deduce el ámbito agrícola.

⁵ Según Marx (1861-63, I: 364) “valor de cambio (dinero); pero [es] valor que se valoriza, valor que crea valor al crecer como valor, obteniendo un incremento que es valor. [Incremento] que nace del cambio de una cantidad dada de trabajo materializado por una cantidad mayor de trabajo vivo”.

⁶ Como explica Cámara (2003: 300) “el concepto de capital en la teoría laboral del valor es un concepto amplio y restringido al mismo tiempo. Por un lado, es un concepto amplio porque abarca todos los elementos del proceso de producción capitalista que son susceptibles de poseer valor, independientemente de su contenido material. Por tanto, forman parte del capital las sumas de dinero utilizadas en la producción capitalista, los medios de

Obviamente, la traslación empírica de esta definición del concepto de capital es dificultosa no sólo porque la perspectiva teórica se distingue del enfoque ortodoxo, fundamento último de la elaboración del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), sino por los problemas estrictamente relacionados con la disponibilidad de información adecuada. No obstante, para la economía venezolana sin duda la mejor serie estadística es la elaborada recientemente por Baptista (2010) utilizada en este trabajo: una serie fondo o acervo (stock) del capital no residencial invertido⁷, en su dimensión “constante”, es decir, materializada en medios de producción, pues aunque la fracción del desembolso en fuerza de trabajo (dimensión “variable”) forma parte asimismo del concepto de capital, creemos que no existe un acervo de capital variable propiamente dicho al margen de la magnitud de capital invertido de carácter fijo y circulante, reseñados anteriormente, pues el desembolso en remuneraciones pertenece en realidad al fondo de capital circulante⁸; por tanto, el denominador de la TG será el acervo de capital constante fijo en precios corrientes⁹. Surge no obstante la disyuntiva en torno a la contabilización de dicho acervo, en términos brutos o netos, pues existen razones teóricas y prácticas para decantarse por uno u otro.

i) El acervo de capital neto (ANC) es tal vez la medida más común para medir la rentabilidad, que utiliza el propio Baptista (2010) en sus estimaciones de la TG, la cual puede vincularse a la utilización del coste de reemplazo. Cuantifica la porción del stock bruto que se encuentra económicamente activa en un momento dado, por lo que registra el nivel de productividad del capital en función de su consumo pasado, su obsolescencia tecnológica, etc. (véase Cámara, 2003: 307).

producción como la maquinaria, las herramientas, el mobiliario, etc., las mercancías, etc. Por otro lado, es un concepto estrecho porque se refiere exclusivamente a los objetos materiales e inmateriales anteriormente mencionados que son utilizados de forma capitalista. Por consiguiente, se excluyen todos estos elementos que se utilizan para el consumo personal y aquellos que, aunque se empleen en la producción social, no están empleados con el objeto de obtener una ganancia”.

⁷ Si utilizáramos el flujo de inversión anual sobrestimaríamos la medida correcta del capital desembolsado debido a que rota varias veces en el período.

⁸ Remitimos, para una justificación más extensa, a Marx (1861-63, I, 229, 292; 1867, III, 13; 1885, IV, 209), y otros autores como Bertrand y Fauqueur (1978, 296), Reuten (2005, 11) y Mateo (2008b, 273-275).

⁹ Aunque es la medida usual, defendida teóricamente por autores como Duménil y Levy (1993, 21), remitimos al ejemplo que proporciona Cámara (2003, 308-309), pues implica en definitiva suponer “que las nuevas técnicas de producción se convierten en las técnicas modales, algo que no tiene por qué ser siempre el caso”. A pesar de esta consideración, se utilizará el coste de reemplazo, al igual que hace Baptista (2010).

ii) La medida bruta del acervo de capital fijo (ABC) engloba el conjunto de los activos fijos existentes en un territorio y momento dados, incluyendo el consumo de capital fijo o depreciación acumulada¹⁰. Esta medida representa el total de los medios de producción disponibles o susceptibles de ser utilizados en el proceso de producción en un lapso de tiempo. Al no incluir el desgaste, los retiros de capital se toman en cuenta únicamente al final de su vida útil. La utilización del ABC es defendida por Shaikh (1999), pues conforme se deprecian los elementos del activo fijo, el desembolso total vuelve a la forma dinero, por lo que “estos descuentos de depreciación acumulada pueden mantenerse en forma de dinero o en activos financieros, o incluso reinvertidos. Pero en cualquier caso, cuentan como parte del valor del capital total así como el valor depreciado de las máquinas, ya que es la recuperación de la suma de ambos lo que permite la continuación de la empresa” (Shaikh, 1999: 106)¹¹.

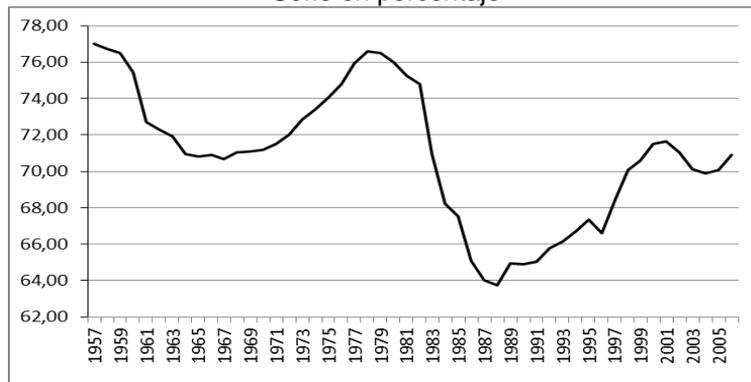
Asimismo, dadas las dificultades que normalmente surgen al estimar una serie fidedigna de la depreciación del capital, podría justificarse (pragmáticamente) la opción del capital bruto. Siguiendo con esta dimensión empírica, cabe aducir igualmente que el ABC refleja con mayor claridad las distintas fases cíclicas de la economía al incrementarse más que el acervo neto en los períodos de acumulación álgida, y lo contrario en los momentos recesivos (Hofman, 2000: 51)¹². Por tanto, acentuaría las oscilaciones de la rentabilidad y se podrían visualizar de manera más nítida las distintas fases de la dinámica económica. En la gráfica 1 se aprecia que los ANC representan entre el 64 y el 77% de los ABC, descendiendo en las fases de debilitamiento del proceso de acumulación, por lo que se puede inferir que amortigua el perfil de la tasa de ganancia, como se comprobará posteriormente.

¹⁰ Y que la OCDE (2001: 31, [4.9]) define como “el valor, en un momento del tiempo, de los activos detentados por los productores, cada activo estando evaluado a precios “nuevos” (...) cualesquiera sean la edad y el estado actual de activos”.

¹¹ Para este autor no importa la depreciación anual o acumulada o a la partida que se pueda asignar, pues forma parte del capital total a valorizar. La cuestión relevante es la idea que se tenga del concepto de capital avanzado frente al costo de producción. Por el contrario, un autor como Reati (1986: 62) explica que “el capital bruto no es apropiado para el cálculo de la tasa de ganancia porque la medida bruta no es capital avanzado. En verdad la fracción de capital fijo ya contabilizado como consumo de capital, si todavía existe en su forma física, no forma parte de los fondos inmovilizados, en tanto la firma ya lo ha incorporado en sus costos y lo ha recuperado dentro de sus precios”.

¹² Asimismo, González y Mariña (1996: 323) argumentan que en los períodos de expansión (crisis) el grado de uso y obsolescencia de los activos, definido como la depreciación acumulada en relación al acervo bruto, disminuye (aumenta). Por tanto, si en la fase recesiva aumenta la divergencia en las trayectorias relativas de los AN y AB, la tasa de ganancia descenderá más acentuadamente en las fases críticas.

Gráfica 1. Ratio de acervos brutos y netos de capital (ABC/ANC)
Serie en porcentaje



Fuente: Baptista (2010).

III. EL ESPACIO ECONÓMICO PARA LA MEDIDA DE LA RENTABILIDAD

En este apartado se introducen algunos elementos para delimitar o acotar el universo de actividades que sustentarán las medidas del beneficio y el capital anteriormente expuestas. Son dos los aspectos a considerar y que se exponen a continuación: i) la del espacio económico limitado a los sectores no rentísticos, y ii) la desagregación por sectores institucionales de la tasa de ganancia, para comparar así la rentabilidad de los sectores público y privado.

1. Dimensiones sectoriales: la rentabilidad del ámbito no rentístico

Al enfatizar el circuito de valorización del capital, la TG se limitará al espacio “no rentístico”, lo cual ha supuesto excluir i) la actividad inmobiliaria, y ii) las ramas de extracción y refinación del petróleo, por considerar que son las más representativas en cuanto a la percepción de renta, en ambos casos verificable por la extraordinaria magnitud relativa del excedente empresarial.

Esta decisión requiere de una justificación teórica: el punto de partida teórico es que “toda renta [...] es plusvalía, el producto del plustrabajo,” (Marx, 1894: VIII: 31) pero “con la diferencia de que esta parte (...) va a parar a los terratenientes, que la extraen de los capitalistas”¹³. El concepto de renta, aunque gene-

¹³ Por tanto, “la renta es una manifestación fenoménica de la interacción de la estructura de la acumulación y la estructura de la propiedad territorial en el capitalismo. La renta es por tanto (1) una categoría social, (2) una categoría históricamente única y específica del

ralmente aplicado a la tierra, como sucede en Marx (1894: VIII), se puede extrapolar a ámbitos industriales, comerciales, minas, bosques, yacimientos petrolíferos y demás recursos naturales, es decir, para todo lo que por no ser producto del trabajo carece por tanto de valor¹⁴, y en general cualquier bien no reproducible, como patentes (derechos de monopolios sobre determinados inventos), antigüedades, obras de arte, etc. (véase Marx, 1894: VIII: 211).

La renta de la tierra depende de una fuerza productiva del trabajo acrecentada en virtud de la utilización de una fuerza natural o cualidad única, condiciones específicas que no pueden ser generalizables a los restantes capitales. Por consiguiente, la renta constituye un excedente sobre la ganancia media que obtiene el capitalista arrendatario. En la industria, la movilidad de los capitales conforma la tendencia hacia la igualación de las tasas de beneficio sectoriales, mientras que las ramas rentísticas de la economía obtienen una rentabilidad promedio superior a la media de la economía debido a la no nivelación que introduce la propiedad de la tierra” (Marx, 1894: VIII: 209).

Desde los parámetros de la teoría marxista, la renta es una deducción del valor generado en las esferas productivas de la economía, esto es, una recirculación del ingreso previamente generado. La actividad laboral consustancial con el proceso del que emana esta renta es, por tanto, improductiva de valor. En consecuencia, lo más pertinente, dados los objetivos de la rentabilidad apuntados al principio del documento, es excluir el flujo de ingresos de los sectores más representativos de la percepción de renta, en concreto, las ramas de bienes inmuebles y de la actividad petrolera, como se mencionó anteriormente.

En relación a la primera, el problema surge de la imposibilidad de diferenciar lo que constituye actividad comercial, ficticia y la renta propiamente dicha. Los pagos por la compra o alquiler de edificios o del capital incorporado a la tierra incorporan la renta del suelo, que si bien conceptualmente es distinguible, en la práctica carecemos de datos sobre los que hacer una estimación rigurosa. Por otra parte, y respecto de la actividad petrolera, se caracteriza por ser un recurso natural monopolizable y de rendimiento heterogéneo, lo que permite al propieta-

modo capitalista de producción” (Bina, 1985: 47). La renta se explica, pues, a partir de ciertas relaciones sociales, no por imperfecciones de mercado. Se debe distinguir la renta que nace de un precio de monopolio en virtud de ciertas condiciones de mercado (no objeto de análisis en este apartado) de la que surge de la existencia de una renta como tal. En la producción industrial también existen plusganancias, pero a diferencia de las que caracterizan la renta de la tierra, aquellas nacen de la forma bajo la cual se invierte su capital y emanan de los medios de producción o la fuerza de trabajo.

¹⁴ Que un bien no tenga valor no supone que no puede generar ganancia. Al fin y al cabo, la venta sólo requiere la capacidad de poseer la propiedad sobre un bien.

rio (el estado venezolano mediante la empresa Petróleos de Venezuela S.A., Pdvsa) la potestad de participar del excedente global en razón directa al volumen de demanda que presiona sobre la oferta limitada de los recursos naturales, función a su vez de los diferenciales de productividad entre los yacimientos o las fuentes alternativas de energía. Así se explica la elevada rentabilidad del sector. El precio del barril, en cuanto a la forma mercantil que adquiere, viene condicionado por el coste, valor o precio de producción de la región menos productiva, de la misma forma que otras mercancías que se apropian de renta. Por consiguiente, Pdvsa disfruta de una renta debido a que sus yacimientos no presentan los costes más elevados. El problema en la adecuación empírica de nuestro análisis teórico se debe a que las estadísticas no ofrecen datos correspondientes al concepto marxista de la renta petrolera, por lo que no puede equipararse sin más a las regalías o impuestos que la empresa petrolera abona al Estado, en virtud de lo cual se ha decidido excluir a este sector de los cálculos efectuados.

Por otra parte, la titularidad pública de los yacimientos petroleros significa caracterizar al propietario estatal no sólo como terrateniente rentista, sino además como factor distribuidor del flujo de valor. El ingreso rentístico circula a través del gasto público y otras vías directas, se refleja indirectamente mediante la menor fiscalidad y la dinámica del tipo de cambio (Baptista y Mommer, 1989: 25). En consecuencia, son varias las implicaciones de la propiedad estatal de la extracción y comercialización del petróleo (Baptista, 1980: 448; 1985: 230-231): la *posibilidad* de que la clase capitalista doméstica, o que opera en el espacio económico nacional, obtenga una rentabilidad promedio superior respecto a burguesías foráneas o que no participan en dicha economía receptora de la renta¹⁵, junto a una sobreestimación del beneficio empresarial en las estadísticas, computando por partida doble la renta petrolera. El SCN no considera estos procesos de distribución, por lo cual se puede afirmar que se contabiliza doblemente el flujo de renta bajo el supuesto de que la imposición fiscal de la actividad petrolera es similar a las demás, esto es, posterior a la distribución del ingreso. Ello se debe a que éste reaparece parcialmente en la economía interna en los restantes sectores.

En conclusión, creemos que la distribución del ingreso reflejada en el sector no petrolero representa como indicador una aproximación más fidedigna de la realidad nacional, la cual ya incluye a la renta petrolera en forma de mayores salarios o ganancias extraordinarias, a pesar de sus posibles debilidades (Baptista y Mommer, 1989: 33-35). Por lo tanto, excluimos estas ramas en las estimaciones del beneficio y en las partidas del acervo de capital que utilizamos a

¹⁵ Baptista (1980: 444-452, cuadros 1 y 2) sostiene precisamente que la rentabilidad en la manufactura en Venezuela ha escapado de las pautas mundiales en razón de la apropiación de la renta petrolera.

partir de Baptista (2010), con lo cual $ENE = \sum_i (ENE_T - ENE_{INM} - ENE_{PET})$,

donde se deduce del excedente total (t) el correspondiente a la ramas de los inmuebles (INM) y el petróleo (PET) en las i ramas consideradas en cada caso¹⁶.

2. Dimensiones institucionales: los sectores público y privado

La tasa de ganancia puede calcularse asimismo según la propiedad institucional. Desde esta perspectiva, se ha establecido una separación entre el sector público y el sector privado, pertinente en tanto en cuanto en las sociedades capitalistas el Estado tiene una participación sumamente relevante en la actividad económica, inclusive en un marco de *no desarrollo* económico, como es el caso de Venezuela.

Hay que aclarar en primer lugar que el tipo de propiedad no incide necesariamente en la consideración conceptual de una actividad determinada como capitalista o no. Ahora bien, en la práctica resulta factible adivinar que una parte considerable de la intervención estatal se lleva a cabo, en primera instancia, desde parámetros diferentes a la lógica capitalista de la maximización del beneficio. Ésta se puede verificar por la existencia de precios de mercado que fluctúan alrededor de unos precios de producción que incluyen el costo de producción y la tasa de ganancia promedio. Sin entrar, no obstante, en las profundidades de las teorías de los precios, se debe tener en cuenta que en ciertas ocasiones la separación entre lo que es o no un precio de mercado contiene una cierta dosis de arbitrariedad. Efectivamente, muchas de las actividades del sector público no tienen el propósito fundamental de maximizar la rentabilidad, pero *generan beneficios*. Así, aunque probablemente no venden sus productos a lo denominado antes como “precio de mercado”, al hacerlo realizan el valor de los valores de uso-*mercancías*, aunque sea a precios limitados que incorporen una determinada “responsabilidad social”. Por tanto, las actividades en las que interviene el sector público pueden o no seguir la lógica capitalista en una primera instancia, y su ubicación en una u otra esfera debe obedecer a consideraciones teóricas.

Sin embargo, una segunda instancia del análisis obliga a considerar otro elemento: la actividad estatal en la economía puede tener una lógica capitalista que podemos denominar como “indirecta” (en la mencionada segunda instancia), en el sentido de que debe supeditarse a la lógica de acumulación capitalista en

¹⁶ El mencionado Baptista (2010) calcula el flujo de ingreso petrolero que considera no rentístico, por lo que en el anexo se muestra una comparación de los índices de rentabilidad siguiendo este método.

sus parámetros globales. Específicamente, en ocasiones el sector público puede obtener una rentabilidad negativa, es decir, tener pérdidas, pero puede explicarse por ofrecer productos gratuitos o a precios subvencionados que benefician a empresas privadas, impulsando la rentabilidad de éstas. Es lo que suele suceder con ciertos insumos que requiere el sector privado para su producción, asimismo con préstamos en condiciones ventajosas, exoneraciones, etc., o bien en ámbitos que no resultan atractivos para el capital privado dadas las exigencias de desembolso en capital fijo (u otras circunstancias), por tanto en una limitada y lenta valorización (por ejemplo, las infraestructuras); también puede ocurrir cuando el Estado se encarga de la cualificación de la fuerza de trabajo que requerirá el proceso de acumulación, aunque en ciertos contextos ello puede reflejar una cierta conquista de la clase trabajadora, asumiendo la percepción salarial una forma socializada en forma del denominado “Estado de Bienestar” que, en cualquier caso, se encuadra en el conflicto por la distribución del ingreso que se somete a las pautas de la valorización del capital. En estos casos los costes se socializan para el conjunto de la sociedad, por lo que se puede afirmar que la rentabilidad total no se ve alterada. Se lleva así a cabo una redistribución desde el sector público al privado en beneficio de este último, y que se puede cuantificar a partir de la disparidad de rentabilidades¹⁷. En cuanto al sector privado, parece obvio suponer que toda su actividad venga determinada por la lógica capitalista, aunque pueden existir organizaciones caritativas sin ánimo de lucro que no sigan esta lógica, si bien cuantitativamente debe ser de una magnitud “despreciable”.

La estimación de los índices de rentabilidad general para 1957-2006 se complementa por tanto con las TG brutas y netas de impuestos para el sector público con ambas clases de acervos de capital [TG (Tn/ENE, ABC/ANC)] y que en el sector privado se añaden a las dimensiones del ámbito no agrícola [TG (exc. AGR, ABC / ANC)], dada la inexistente, insignificante o sustancialmente reducida presencia del sector público en estos rubros, para el período 1968-2006, junto a la cuantificación de la TG neta de ingresos mixtos (TG*), limitada a 1997-2006.

¹⁷ Al respecto, el propio Flores (1979-80: 314-315) destacaba que “existía una transferencia de ingreso del sector público al sector privado”, llevada a cabo mediante el sistema de precios. Calculaba que el “promedio de las tasas de ganancia estatales es del 4% (...) [pero sólo de las que reciben ganancias, sin considerar las deficitarias], mientras que “el promedio de la rentabilidad privada es del 28%”, cuya diferencia “permite hacer una cuenta elemental que se utiliza en teoría del desarrollo para ver como se hacen las transferencias”, este autor mencionaba la propiedad estatal en las ramas de la industria básica y la producción de energía para ejemplificar la manera cómo opera el proceso de transferencias.

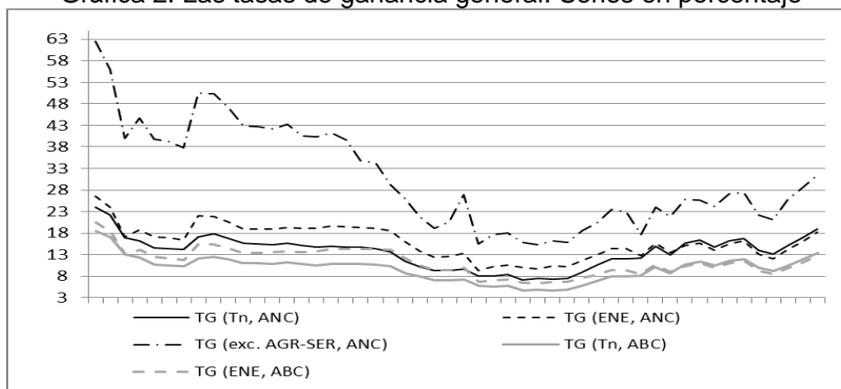
IV. LA ESTIMACIÓN DE LOS ÍNDICES DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL

En este apartado se presentan las medidas de las categorías anteriormente caracterizadas teóricamente. En primer lugar, se comentan las series incluidas en las gráficas que resultan de llevar a cabo un enlace de las series de tasas de ganancia (véase el anexo), empezando por el total de la economía durante el período 1957-2006, para a continuación detenerse en los sectores público y privado, estimaciones que comienzan en 1968. Posteriormente se exponen los cálculos en los últimos 10 años, 1997-2006, descontando el denominado ingreso mixto, finalmente se proporcionan las mismas series pero en tablas numéricas, con la particularidad de que no se realiza ningún enlace de las series de la TG, es decir, con los datos originales correspondientes a los índices de precios de cada período. Por tanto, a continuación atenderemos la trayectoria de los diferentes índices, ya que los niveles absolutos pueden alterarse al realizar el enlace de las series, para lo cual es más efectivo el conjunto de tablas mencionadas.

1. La economía en su totalidad

Las series de la tasa general de ganancia (con los diferentes tipos de acervos) del conjunto de la economía muestran un descenso tomando como referencia el año inicial (1957) (gráficas 1-2). Las tasas brutas de Tn descienden 21-28%, 32-37% las netas y las del ámbito no agrícola y de servicios llegan a perder la mitad de su nivel. Por tanto, se debe considerar en primer lugar que el período analizado ha estado caracterizado por una caída general de la rentabilidad, lo que puede haber incidido en la dinámica macroeconómica, además la fiscalidad neta no ha beneficiado la recuperación de la TG.

Gráfica 2. Las tasas de ganancia general. Series en porcentaje

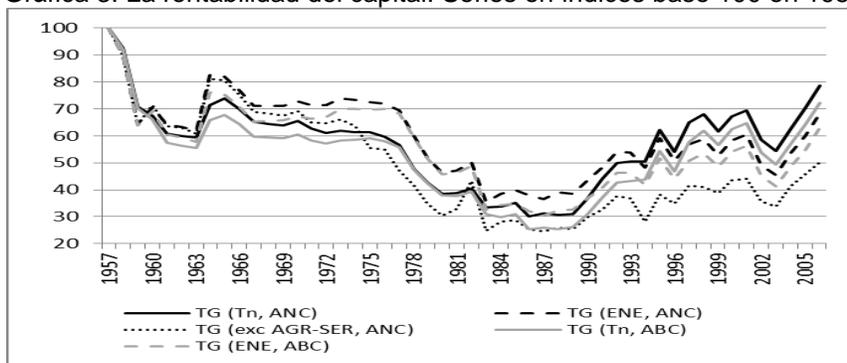


Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

A la luz de la trayectoria de la rentabilidad del total de la economía con ambas expresiones del acervo de capital, se puede establecer una periodización tentativa de este período en dos fases: una onda larga de descenso de la tasa de beneficio desde 1957 hasta la segunda mitad de 1980's (1986-89) y una de recuperación posterior hasta 2006, las cuales, a su vez, están signadas por diferentes oscilaciones, matizables además en función de la expresión de la TG que utilizemos.

Llama la atención el abrupto descenso durante el primer sexenio (1957-1963), de 43-45% en la TG (ABC) y 38-41% para el ANC, pero que incluso ya en 1957-1961 era de en torno al 40% en el primer caso y 36-40% en el segundo. Tras una recuperación en el bienio 1963-1965 se produce otra caída hasta 1968-69, permaneciendo después estancada hasta mitad de la década (1975-76), para descender finalmente hasta 1986-89; en este momento, las TG sólo alcanzan el 25-30% del nivel de partida en el caso de los ABC, 30-36% para los ANC y menos de la mitad del promedio de la primera mitad de 1970's, lo que se intensifica para el ámbito no agrícola y de servicios. Así, será la TG de este último ámbito el que posea una evolución más desfavorable en el período. Como cabía esperar, la rentabilidad con el ABC profundiza, si bien sensiblemente, las oscilaciones de la rentabilidad, tanto en las fases expansivas como en las recesivas.

Gráfica 3. La rentabilidad del capital. Series en índices base 100 en 1957



Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

Respecto de la onda ascendente, hay que señalar en primer lugar que es parcial, por lo que no se puede hablar del restablecimiento integral de las condiciones de valorización del capital, aunque en el caso de la TG (Tn) representa más del 70% del nivel de 1957. Pero si tomamos como referencia el año 1968, puesto que cambia el índice de precios y la variedad de ramas registradas en el SCN, sí se aprecia que se ha producido un restablecimiento de las condiciones de valorización del capital para las expresiones de la rentabilidad con y sin incorporar los Tn, ya que las primeras serían un 20% superiores en 2006 y sólo un

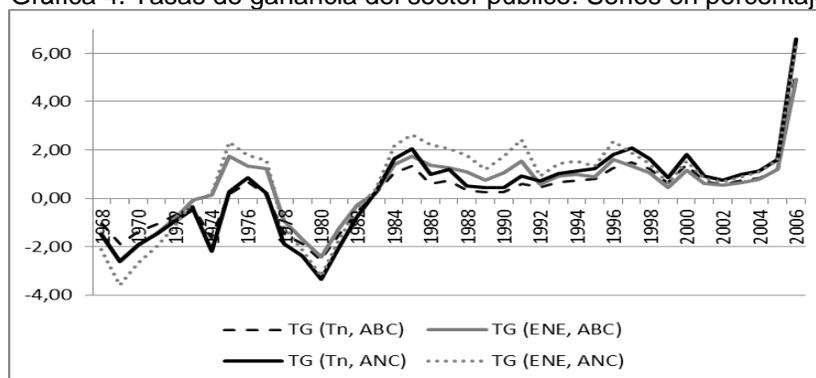
4% las segundas, mientras que la TG (exc. AGR-SER) representaría el 73%, debiendo tener en cuenta que parten de niveles superiores en términos absolutos; por tanto, esta recuperación, por importante que pueda ser, es progresivamente menor conforme la expresión de la TG resulta más concreta, es decir, según limitemos la magnitud del excedente a considerar, o bien, que las ramas agrícolas y de servicios se han visto más favorecidas en este período.

Por otra parte, existen diferentes fases identificables en esta fase de incremento: un ascenso hasta 1994 (ANC) o 1995 (ABC), de mayor profundidad en el primer caso. Tras un descenso que coincide con la recesión de 1996, se inicia una fase de expansión hasta 2001 con la excepción de 1999.

2. Sectores institucionales

La estimación de la TG del sector público (gráfica 4) ofrece interesantes enseñanzas para la comprensión de su rol en el proceso de acumulación. Sus niveles de rentabilidad son diametralmente opuestos a los de la economía en su conjunto y el sector privado, pues oscilan entre -3,3 y 6,6%. En la primera fase del período, de 1968 a 1982, con la excepción de 1975-77, el sector público en promedio obtiene pérdidas, contabilizando TG negativas. A partir de 1983, sin embargo, la rentabilidad es positiva aunque muy limitada, en general inferior al 2%, con un incremento final brusco, pero limitado a 2006¹⁸.

Gráfica 4. Tasas de ganancia del sector público. Series en porcentaje

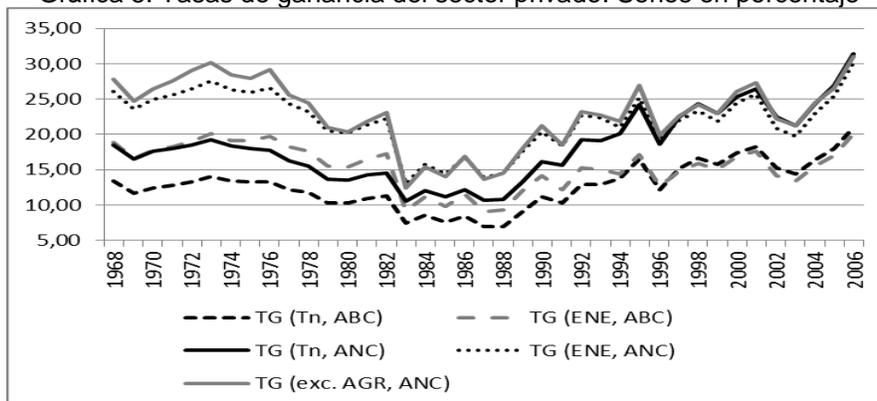


Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

¹⁸ Así pues, o bien el sector público posee siempre un nivel de eficiencia sustancialmente inferior al privado, o bien su actividad se supedita a favorecer las condiciones de valorización del capital privado, por lo que en primera instancia se explicaría que asuma ciertas pérdidas que en otro momento aparecerán como ganancias de otros agentes.

La trayectoria de la rentabilidad del sector privado ilustra asimismo un antes y un después de 1987-88. En el primer período existe un descenso general de la rentabilidad en todas sus expresiones, fundamentalmente a partir de 1973. Destacan el descenso en 1976-1980 y la abrupta caída de 1983. En 1987-1988 la TG (ABC) representa sólo el 48-52% del nivel inicial, mientras que la TG (ANC) supone el 49-58%.

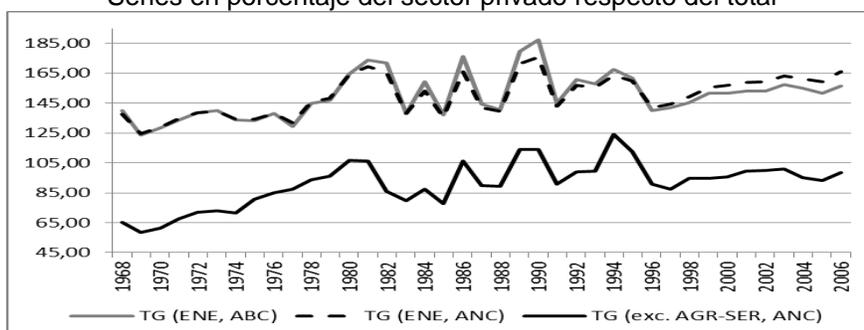
Gráfica 5. Tasas de ganancia del sector privado. Series en porcentaje



Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

Con la fase ascendente que se inicia a finales de 1980's se restablecen los niveles de rentabilidad de 1968 aunque, de igual forma que para el conjunto de la economía, en menor medida conforme pasamos de la ganancia bruta a la exclusión del sector agropecuario. En 2006 el sector privado alcanza, en índices base 100 de 1968, 156/169; 107/116 y 111 en las TG (Tn, ENE, [exc. AGR]) respectivamente con ABC/ANC, frente a 138/121; 96/96 y 73 del total de la economía. Se puede afirmar, por consiguiente, que este período caracterizado por la implementación de políticas de ajuste resulta especialmente favorable para la rentabilidad del sector privado si la comparamos con la TG general.

Gráfica 6. Relación entre tasas de ganancia del sector privado y del total de la economía¹⁹
Series en porcentaje del sector privado respecto del total



Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

Como se aprecia en la gráfica 6, la relación porcentual ($100 \times TG_{PRIV} / TG_{TOTAL}$), desde el inicio en beneficio del ámbito privado para el excedente neto (nivel superior a 100), se incrementa entre 16 y 47 puntos porcentuales, sobre todo con el ANC, alcanzando un máximo en 1990 y 1994 para el ámbito no agrícola. Precisamente en este último se aprecia que la rentabilidad del ámbito privado es inferior al total de la economía, pues pasa del 65 al 98%. Sólo en ciertos años esta TG privada es superior: 1980-81, 1986, 1989-90 y 1994-95. Paradójicamente, desde esta perspectiva relativa la fase anterior al giro neoliberal de 1989 fue más positiva para la rentabilidad del ámbito privado que la posterior según las tasas anuales de crecimiento, en concreto, la anterior a 1980-82 fue menos volátil y más sostenida. Por ejemplo, la $TG(ENE, ANC)_{PRIV/TOTAL}$ tiene un incremento relativo anual de 1,60 durante 1968-89 frente a -0,31 en 1989-2006.

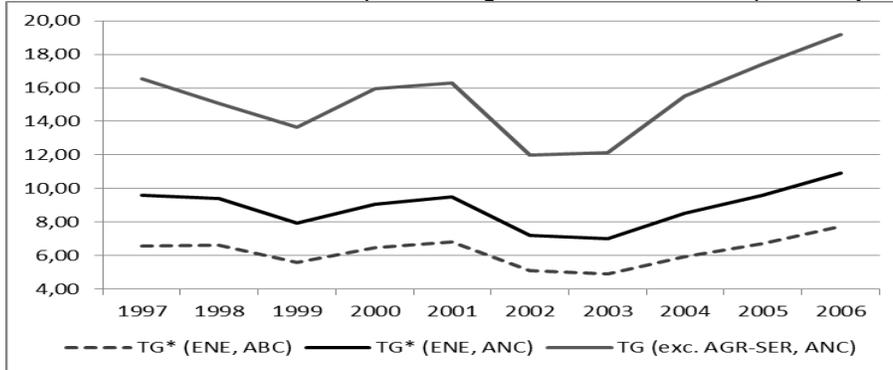
3. Actividad capitalista e ingreso mixto

Las TG excluyendo el ingreso mixto (TG^*) (gráfica 7) se limitan al período 1997-2006 debido a la ausencia de disponibilidad estadística en los años anteriores. Si bien limitado temporalmente, este último período posee una clara clasificación en la evolución de la rentabilidad, que es común a las diferentes expresiones de esta categoría para el total de la economía. Se constatan cuatro etapas: un descenso hasta 1999, una recuperación posterior que sólo dura dos años (1999-2001), pues la conflictividad social que origina la recesión en 2001-2003 trae consigo un descenso de la TG hasta niveles inferiores a los de 1999

¹⁹ Recuérdese que para el sector privado sólo se descuenta el ámbito agrícola en la segunda de las expresiones de la TG.

en las cuatro expresiones, finalmente la expansión económica posterior a 2003, acompañada de un alza de la rentabilidad que supera a la de 2001.

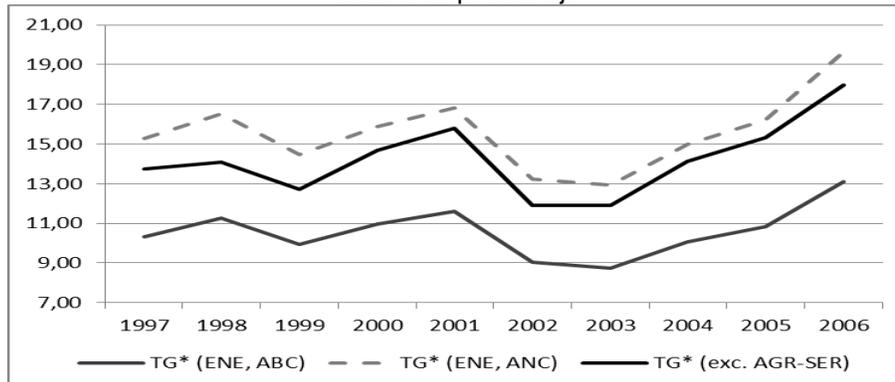
Gráfica 7. Rentabilidad del capital sin ingreso mixto. Series en porcentaje



Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

La evolución de la TG* del sector privado es muy similar, aunque destacamos algunas diferencias: se incrementa inicialmente en 1997-98, la rentabilidad neta de impuestos [TG* (ENE)] es bastante superior al del total de la economía, entre 60 y 85% mayor, además aumenta en las fases recesivas (1997-1999 y 2001-2003), mientras que la rentabilidad del ámbito no agrícola del sector privado es sensiblemente inferior. La TG* privada crece en este período (1997-2006) en mayor medida que la del total de la economía, 27-30%, y relativamente más la TG (exc. AGR), frente a 13-22% de la TG* total, que lo hace en mayor medida si se utiliza el acervo bruto.

Gráfica 8. Rentabilidad del capital del sector privado sin ingreso mixto. Series en porcentaje

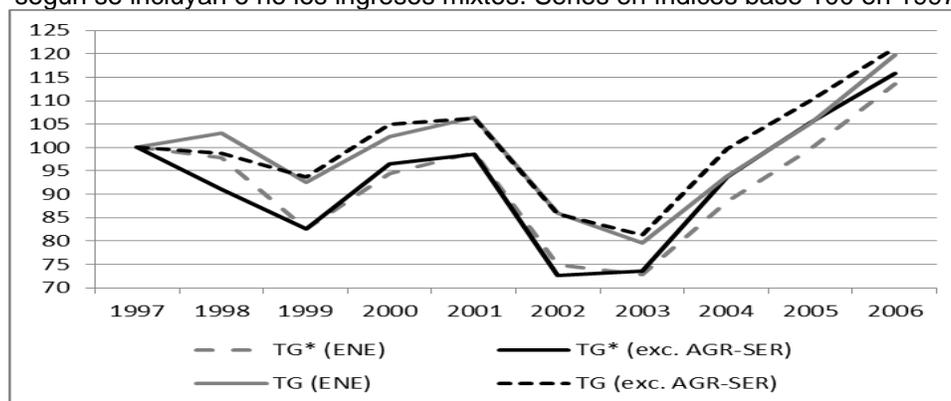


Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

En consecuencia, no se aprecia que bajo el Gobierno bolivariano se hayan modificado las pautas básicas en la evolución de la TG*, que crece en 1999-2006 un 30-45%, relativamente más en el total de la economía con los ABC (57-60 frente a 48-49%) y de manera similar al sector privado con los ANC (55-57 frente a 51-52%), y que con la recuperación económica posterior a 2003 se incrementa entre 50 y 60% en los distintos sectores institucionales. Además, si nos fijamos en las TG (incluyendo el ingreso mixto), tampoco la rentabilidad del sector privado se ha visto perjudicada, pues se ha incrementado un 29% (TG, ENE / exc. AGR-SER, ANC) y además en 2006 la relación de TG_{PRIV/TOTAL} ha crecido (por tanto, favorablemente en términos relativos al sector privado) un 6,89 y 4,14% respectivamente [TG (ENE, exc. AGR-[SER]/ANC)].

Por otra parte, afortunadamente para los cálculos, la exclusión o no de los ingresos mixtos no repercute significativamente sobre la TG. Si hacemos la comparativa con la expresión de la rentabilidad con ANC (gráfica 9), se aprecia el paralelismo entre los perfiles de los distintos índices, es decir, entre TG y TG*.

Gráfica 9. Comparativa de las tasas de ganancia con acervos netos según se incluyan o no los ingresos mixtos. Series en índices base 100 en 1997



Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010)

4. Rentabilidad del capital sin enlace de series

En este apartado se presentan los cálculos de la TG sin enlazar las series. Todos los datos serán expuestos en tablas para que puedan ser objeto de análisis. Se ha de tener presente que los datos abajo mostrados coinciden con los ya expuestos para la fase 1997-2006, mientras que divergen en el período anterior, ya que el enlace se supedita a los niveles absolutos de la última serie. Además,

como luego se explica (ver anexo), se mantiene la evolución porcentual de la tasa de variación, por lo que la única modificación se refiere a los valores absolutos.

A lo largo de los puntos anteriores ya se ha procedido a analizar la trayectoria de la rentabilidad, por lo que aquí nos limitamos a comentar algunos aspectos propios de la metodología. En primer lugar, se constata que las TG bruta (Tn) y neta (ENE), así como del sector privado, presentan unos niveles más acordes con lo que cabría esperar, pues se puede visualizar que TG (Tn) > TG (ENE), aunque ocurría lo contrario en las series mostradas anteriormente. Por lo tanto, las empresas abonan más impuestos que los subsidios que reciben por parte del Estado. No obstante, esta disparidad es sintomática de las dificultades estadísticas existentes. En segundo lugar, se puede apreciar el extraordinario contraste entre las diferentes TG en los años 1984 y 1997 de cada una de las series de precios para el total de la economía y el sector privado, mientras que para el sector público los momentos más conflictivos son 1968 y 1984.

Tabla 1. La rentabilidad del capital del total de la economía
Series en porcentaje sin enlace de series

Años	Acervos brutos		Acervos netos		exc. A-S
	Tn	ENE	Tn	ENE	
1957	22,17	16,73	28,79	21,73	22,88
1958	20,43	14,97	26,64	19,51	20,52
1959	15,60	10,69	20,38	13,97	14,65
1960	14,67	11,57	19,45	15,33	16,36
1961	12,73	10,12	17,51	13,92	14,57
1962	12,49	9,94	17,28	13,75	14,42
1963	12,29	9,66	17,09	13,44	13,89
1964	14,58	12,74	20,55	17,96	18,54
1965	15,05	12,62	21,27	17,82	18,44
1966	14,28	11,86	20,14	16,73	17,24
1967	13,26	10,91	18,75	15,44	15,75
1968	13,20	10,96	18,58	15,44	15,64
1968*	12,26	9,65	17,27	13,59	16,66
1969	12,15	9,69	17,09	13,63	16,46
1970	12,47	9,89	17,52	13,90	16,87
1971	11,99	9,76	16,78	13,66	15,85
1972	11,77	9,85	16,34	13,67	15,74
1973	12,04	10,30	16,53	14,14	16,13
1974	12,06	10,30	16,43	14,04	15,50
1975	12,18	10,27	16,44	13,86	13,55
1976	11,92	10,30	15,94	13,77	13,38
1977	11,50	10,08	15,14	13,27	11,46

Cont.

Años	Acervos brutos		Acervos netos		
	Tn	ENE	Tn	ENE	exc. A-S
					<i>Cont.</i>
1978	9,74	8,77	12,72	11,45	10,15
1979	8,76	7,59	11,45	9,92	8,49
1980	7,83	6,73	10,31	8,86	7,43
1981	7,78	6,80	10,33	9,04	8,03
1982	8,08	7,19	10,81	9,62	10,51
1983	6,35	4,79	8,95	6,75	6,06
1984	6,17	5,03	9,04	7,38	6,88
1984*	9,73	8,21	14,25	12,03	16,64
1985	10,03	8,38	14,85	12,41	16,97
1986	8,24	7,67	12,66	11,79	14,97
1987	8,41	7,32	13,14	11,43	14,42
1988	8,24	7,77	12,93	12,20	15,31
1989	8,52	7,81	13,12	12,02	14,98
1990	10,10	8,83	15,55	13,60	17,60
1991	12,09	9,80	18,59	15,07	19,20
1992	13,82	11,11	21,02	16,90	22,22
1993	14,06	11,11	21,25	16,80	21,62
1994	14,22	10,02	21,33	15,03	16,68
1995	17,66	12,41	26,21	18,42	22,60
1996	15,20	10,57	22,83	15,87	20,61
1997	18,76	12,16	27,43	17,78	24,47
1997*	10,70	10,40	15,65	15,20	25,91
1998	11,46	10,98	16,35	15,67	25,61
1999	10,48	9,94	14,85	14,08	24,27
2000	11,57	11,12	16,18	15,54	27,18
2001	11,97	11,58	16,71	16,16	27,55
2002	9,99	9,28	14,07	13,06	22,25
2003	9,16	8,48	13,06	12,09	21,09
2004	10,53	9,98	15,06	14,27	25,81
2005	11,87	11,21	16,94	15,99	28,50
2006	13,41	12,91	18,91	18,21	31,42

Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

Otro aspecto a considerar es la creciente divergencia entre los niveles de rentabilidad del total de la economía y del ámbito no agrícola y no de servicios (TG Vs TG exc. AGR-SER) (tabla 1), lo que no ocurre en el sector privado (tabla 2). La expresión más estrecha de la rentabilidad resulta significativamente superior sólo desde 1997, se ve en general favorecida por los cambios en los años base (1968, y sobre todo 1984 y 1997). Así, se puede observar que en 2006 la TG (exc. AGR-SER) se acerca al doble de la TG (ENE), 31,4 vs a 18,2%. Esta refle-

xión es aún más pertinente por las implicaciones metodológicas que tiene, ya que se opone con lo que se observa en las series enlazadas expuestas en las gráficas anteriores, en las cuales la divergencia era descendente y la TG (exc. AGR-SER) era permanentemente superior. El aspecto positivo es que se comprueba que el análisis macroeconómico de largo plazo en Venezuela no exige modificar el ámbito sectorial para estimar la rentabilidad, aunque el carácter creciente de la disparidad posiblemente refleje distorsiones del proceso de acumulación.

Tabla 2. Tasas de ganancia del sector privado
Series en porcentaje sin enlace de series

Años	Acervos brutos		Acervos netos		
	Tn	ENE	Tn	ENE	exc. AGR
1968	15,22	13,68	21,04	18,90	18,84
1969	13,27	12,12	18,78	17,15	16,70
1970	14,16	12,85	19,99	18,13	17,90
1971	14,55	13,22	20,48	18,60	18,64
1972	15,16	13,80	21,04	19,16	19,63
1973	15,97	14,60	21,82	19,95	20,40
1974	15,30	13,91	20,97	19,07	19,26
1975	15,05	13,85	20,46	18,82	18,93
1976	15,07	14,36	20,19	19,24	19,71
1977	13,84	13,21	18,51	17,67	17,33
1978	13,41	12,83	17,64	16,87	16,51
1979	11,76	11,27	15,53	14,88	14,17
1980	11,68	11,19	15,34	14,69	13,77
1981	12,48	11,95	16,18	15,48	14,76
1982	12,81	12,50	16,50	16,10	15,63
1983	8,51	6,69	12,00	9,43	8,37
1984	9,74	8,10	13,72	11,40	10,42
1984*	14,99	13,66	21,11	19,23	19,22
1985	13,34	12,03	19,53	17,60	17,46
1986	14,69	14,13	21,31	20,49	21,00
1987	12,22	11,06	18,75	16,98	17,12
1988	12,15	11,42	18,94	17,80	18,07
1989	15,85	14,68	23,25	21,53	22,53
1990	19,55	17,31	28,22	24,98	26,54
1991	18,05	14,84	27,39	22,52	23,03
1992	22,63	18,68	33,61	27,75	29,02
1993	22,56	18,37	33,55	27,31	28,38
1994	24,13	17,56	35,30	25,69	27,34
1995	28,87	21,01	42,34	30,81	33,57
1996	21,34	15,48	32,50	23,57	24,72
1997	26,50	18,07	39,35	26,83	28,26
1997*	15,14	14,77	22,49	21,94	22,65
1998	16,61	15,96	24,33	23,39	24,23
2003	14,44	13,36	21,30	19,72	21,25
2004	16,34	15,49	24,32	23,04	24,51
2005	18,04	17,00	27,01	25,45	26,59
2006	20,97	20,18	31,41	30,23	31,01

Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

Estos datos matizan el descenso de la TG entre 1957 y 2006, sobre todo para la TG general (exc. AGR-SER, ANC), en cuyo caso la rentabilidad ha pasado de 22,8 a 31,4% (tabla 1), así como para el caso del sector privado, que ve ascender todas sus expresiones de la TG (tabla 2).

Tabla 3. Tasas de beneficio del sector público
Series en porcentaje sin enlace de series

Años	Acervos brutos		Acervos netos		Años	Acervos brutos		Acervos netos	
	Tn	ENE	Tn	ENE		Tn	ENE	Tn	ENE
1968	-1,04	-1,09	-1,55	-1,61	1988	0,90	0,92	1,43	1,47
1969	-1,93	-2,01	-2,63	-2,74	1989	0,76	0,62	1,24	1,01
1970	-1,42	-1,47	-1,96	-2,03	1990	0,74	0,87	1,21	1,44
1971	-1,08	-1,09	-1,48	-1,50	1991	1,64	1,27	2,58	2,00
1972	-0,71	-0,63	-0,98	-0,88	1992	1,26	0,48	1,98	0,76
1973	-0,31	-0,06	-0,44	-0,08	1993	1,83	0,77	2,83	1,19
1974	-1,66	0,11	-2,22	0,14	1994	2,04	0,83	3,17	1,28
1975	0,21	1,34	0,28	1,78	1995	2,24	0,73	3,39	1,11
1976	0,67	1,02	0,89	1,36	1996	3,44	1,35	5,02	1,97
1977	0,17	0,94	0,21	1,19	1997	4,09	1,11	5,80	1,58
1978	-1,50	-0,71	-1,93	-0,91	1997*	1,48	1,34	2,10	1,90
1979	-1,92	-1,29	-2,45	-1,64	1998	1,21	1,05	1,64	1,43
1980	-2,58	-1,84	-3,41	-2,43	1999	0,64	0,46	0,86	0,62
1981	-1,52	-0,95	-2,10	-1,31	2000	1,38	1,16	1,82	1,53
1982	-0,54	-0,22	-0,76	-0,31	2001	0,70	0,62	0,91	0,82
1983	0,20	0,20	0,28	0,28	2002	0,57	0,54	0,75	0,70
1984	1,08	1,08	1,68	1,67	2003	0,73	0,67	0,99	0,91
1984*	2,94	1,18	4,54	1,82	2004	0,84	0,81	1,12	1,08
1985	3,72	1,45	5,64	2,19	2005	1,21	1,20	1,60	1,58
1986	1,69	1,13	2,77	1,84	2006	5,13	4,93	6,60	6,35
1987	2,05	1,07	3,30	1,71					

Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

Finalmente, se exponen los cálculos de la rentabilidad omitiendo los ingresos mixtos, los cuales coinciden con los mostrados en las gráficas analizadas. Hay que señalar que, si bien el perfil de la las TG y la TG* es muy similar, los valores absolutos son sustancialmente dispares en cuanto a las TG (Tn) se refiere, destacando el hecho de que la rentabilidad neta de impuestos sea superior a la que incluye la fiscalización neta. Ello evidencia la cautela con la que se deben

utilizar los datos de ingresos mixtos. De hecho, los resultados obtenidos aconsejan estimar la rentabilidad del capital sin descontar este flujo de ingreso²⁰.

Tabla 4. Rentabilidad del capital excluyendo los ingresos mixtos
Series en porcentaje sin enlace de series

Años	Acervos brutos				Acervos netos			
	Total		Privado		Total		Privado	
	Tn	ENE	Tn	ENE	Tn	ENE	Tn	ENE
1997	6,59	11,41	10,30	9,24	9,63	16,53	15,30	13,73
1998	6,60	10,61	11,26	9,59	9,42	15,06	16,50	14,09
1999	5,62	9,61	9,95	8,72	7,96	13,64	14,46	12,72
2000	6,50	11,57	10,94	10,08	9,08	15,94	15,86	14,66
2001	6,83	11,77	11,60	10,84	9,53	16,30	16,81	15,79
2002	5,13	8,72	9,03	8,09	7,22	12,01	13,25	11,92
2003	4,92	8,67	8,75	8,03	7,02	12,16	12,92	11,89
2004	5,96	10,95	10,08	9,44	8,52	15,50	14,99	14,12
2005	6,73	12,30	10,84	10,16	9,60	17,40	16,23	15,32
2006	7,76	13,94	13,12	11,91	10,94	19,16	19,65	17,96

Fuente: BCV (2000, SCN) y Baptista (2010).

CONCLUSIONES

El examen de distintas expresiones de la rentabilidad de los sectores no rentistas ha permitido constatar un descenso de la TG general en el período analizado (1957-2006), mayor conforme se reduce el espacio económico del beneficio empresarial. En efecto, mientras que las tasas brutas descienden entre 22 y 28%, las del ámbito no agrícola y de servicios caen a la mitad. La evolución de la rentabilidad ofrece una primera fase de descenso hasta 1986-89, momento en el que el ratio alcanza el mínimo, con una caída acumulada entre 64 y 77% respecto de 1957, superior, como cabía esperar, si se utilizan los acervos brutos de capital, con la excepción de 1963-65 (incremento) y la primera mitad de 1970s (constante). Posteriormente inicia una fase de recuperación que lleva a recuperar los niveles de 1968, con la excepción de la TG (exc. AGR-SER).

Por otra parte, se ha comprobado que los niveles y la trayectoria de las TG de los sectores público y privado difieren sustancialmente. El primero ha tenido una muy reducida rentabilidad, oscilando entre -3 y 6%, destacando que sólo desde la década de los ochenta logrando evitar pérdidas, y con un perfil sin relación alguna con el de la TG general. Aunque no era el propósito de este docu-

²⁰ Lo cual concuerda con las conclusiones a las que se llegan en Mateo (2011) para el caso de la economía mexicana en 1970-2003.

mento analizar las causas, se atisba la posibilidad de que estos resultados reflejen una transferencia de ingresos desde la actividad estatal hacia el sector privado, lo cual deja abierta una línea de análisis interesante. En cuanto a éste, sus diferentes TG tienen un perfil similar al del total de la economía dado el limitado papel del sector público, destacando que a lo largo del período su crecimiento es superior. Así, se aprecia que el giro hacia el neoliberalismo a partir de 1989 ha originado una recuperación de la rentabilidad, especialmente ha beneficiado a la TG del sector privado.

Asimismo, el estudio de los diferentes índices de rentabilidad, llevando una comparación con los resultados obtenidos sin enlazar las series, y basados en las estructuras de precios de 1957, 68, 84 y 97, ha revelado ciertos interrogantes, lo cual demuestra tanto la necesidad de complementar este estudio, como, complementariamente, reflejar la carencia de este tipo de trabajos dado el papel preponderante del enfoque ortodoxo. Efectivamente, existen importantes discrepancias en los niveles de TG en los años en los cuales se modifican las bases de precios (la TG (ABC) en 1984, por ejemplo), se observa que la TG bruta de impuestos es superior a la TG neta, el nivel absoluto de la TG del ámbito no agrícola y de servicios se ve profundamente alterado, ya que sólo es superior al del total de la economía en la última fase, 1997-2006, mientras que los datos no enlazados matizan la aseveración de que la rentabilidad general ha experimentado un descenso entre 1957 y 2006 utilizando acervos netos, así como ocurre para todas las expresiones de la misma para el sector privado.

Así pues, podemos preguntarnos, ¿cabe considerar cierto nivel de rentabilidad como el indispensable o el “de equilibrio”, y que por tanto correspondería a un proceso de acumulación álgida independientemente del contexto histórico y los rasgos particulares de la acumulación de capital? ¿Corresponde éste al observado entre 1957 y 1968 o al de la década de 1970's? ¿Qué importancia tienen las limitaciones de las estadísticas en el período previo a 1968? ¿El enlace de series para los resultados de la TG implica la no relevancia de esta cuestión? Tales son algunas de las interrogantes que se dejan abiertas para un análisis global del proceso de acumulación de capital en Venezuela, en el cual la tasa de ganancia juega un papel central y para el cual estas medidas expuestas deberían contribuir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldo, Juan Carlos (1999), *El Sistema de Cuentas Nacionales: visión desde la economía aplicada*, Macchi, Buenos Aires.

BCV (2000), *Información estadística*, “Series estadísticas de Venezuela (1940-1999)”,

- Caracas, <http://www.bcv.org.ve/cuadros/series/series.asp?id=115>
- (varios años), *Información estadística, Sistema de Cuentas Nacionales*, Series 1997-2002, 2003, 2004, 2005 y 2006 (base 1997), Caracas, <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp> [SCN].
- Baptista, Asdrúbal (1980), "Gasto público, ingreso petrolero y distribución del ingreso", *El Trimestre Económico*, Vol. XLVII (2), No. 186.
- (1985), "Gasto público, ingreso petrolero y distribución del ingreso: una nota adicional", *El Trimestre Económico*, Vol. LII (1), No. 205, México D.F.
- (2010), Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2008, BCV, Caracas.
- Baptista, Asdrúbal y Bernard Mommer (1989), *Renta petrolera y distribución factorial del ingreso*, Nissen y Mommer (coords.).
- Bertrand, Hugues y Alain Fauqueur (1978), "Rotation du capital circulant et rentabilité", *Revue Économique*, Vol. 29, No. 2.
- Bina, Cyrus (1985), *The economics of the oil Crisis. Theories of oil crisis, oil rent, and internationalization of capital in the oil industry*, The Merlin Press, Londres.
- Cámara, Sergio (2003), *Tendencias de la rentabilidad y de la acumulación de capital en España: 1954-2001*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Duménil, Gérard y Dominique Levy (1993), *The economics of the profit rate. competition, crises and historical tendencies in capitalism*, Edward Elgar, Aldershot, Reino Unido.
- Flores Díaz, Maximiliano (1979-80), "Estructura y dinámica de la economía venezolana", en Flores Díaz (2009).
- (2009), *Economía política del subdesarrollo. Atención Venezuela*, BCV, Caracas.
- Gigliani, Guillermo (2007), "Tasa de ganancia y macroeconomía", *I Jornadas de Economía Política*, Instituto de Industria Nacional de General Sarmiento, 6-7 de diciembre.
- González, Jaime y Abelardo Mariña (1996), *Metodología para la elaboración de indicadores sobre formación de capital, innovación tecnológica, productividad y costos, para México*, Leriche (ed.).
- Hofman, André (2000), "Standardised capital stock estimates in Latin America: a 1950-94 update", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 24, No. 1, Oxford.
- Leriche, Cristian E. (ed.) (1996), *Lecturas sobre métodos y enfoques de la economía*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D.F.

- Mariña, Abelardo (1999), "Metodología para la estimación de series consolidadas de Producto Interno Bruto (1950-1997) y de Cuentas de Producción (1950-1993) para México", *Reporte de Investigación, serie II*, No. 453, Dpto. de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, febrero, México D.F.
- Marx, Karl (1857-1858), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Volumen II, Siglo XXI, Madrid, 1972.
- (1861-1863), *Teorías sobre la Plusvalía*, Tomo IV de El Capital, Volumen I, Fondo de Cultura Económica, 1980, México D.F.
- (1867), *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I: El proceso de producción del capital, Akal, 1976, 3 tomos, Madrid.
- (1885), *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro II: El proceso de circulación del capital, Akal, 1977, 2 tomos, Madrid.
- (1894), *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro III: El proceso global de la producción capitalista, Akal, 1978, 3 tomos, Madrid.
- Mateo, Juan Pablo (2008a), "Medidas de la rentabilidad del capital en México, 1970-2003", *Análisis Económico*, Vol. XXIII, No. 53, 2do. cuatrimestre, México D.F.
- (2008b), *La Tasa de Ganancia en México, 1970-2003. Análisis de la Crisis de Rentabilidad a partir de la Composición del Capital y la Distribución del Ingreso*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- (2011), "La actividad no capitalista y la composición del excedente en México", *mimeo*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Moseley, Fred (1982), *The rate of surplus-value in the United States: 1947-1977* Ph. Dissertation, University of Massachusetts, 1983.
- Nissen, Hans-Peter y Bernard Mommer (coords.) (1989), *¿Adiós a la Bonanza? Crisis de la Distribución del Ingreso en Venezuela*, CENDES, Nueva Sociedad, Caracas.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2001), *La mesure du capital. Manuel de l'OCDE. La mesure des stocks de capital, de la consommation de capital fixe et des services du capital*, Les Éditions de l'OCDE, Paris.
- Reati, Angelo (1986), "The rate of profit and the organic composition of capital in West German industry from 1960 to 1981", *Review of Radical Political Economics*, 18, 1-2.
- Reuten, Geert (2005), "On the quantitative homology between circulating capital and capital value: the problem of Marx's and the marxian notion of 'variable capital'", *primer*

borrador, ponencia presentada en la IIª Conferencia Marx: sobre el concepto de Capital, junio, México D.F., 11-14 de julio.

Séruzier, Michel (1996), *Medir la Economía de los Países según el Sistema de Cuentas Nacionales*, Alfaomega / CEPAL, Bogotá.

Shaikh, Anwar (1999), "Explaining the global economic crisis", *Historical Materialism, Research in Critical Marxist Theory*, No. 5, winter.

Shaikh, Anwar y Ahmet Tonak (1994), *Measuring the wealth of nations: the political economy of national accounts*, Cambridge University Press, Cambridge.

ANEXO

El carácter de las actividades

Aunque la delimitación de dos categorías como el excedente y el capital desembolsado exige, siguiendo el enfoque teórico adoptado, clarificar previamente no sólo el ámbito capitalista del no capitalista, sino los conceptos de trabajo productivo e improductivo, y así modificar la clasificación del SCN (véanse Shaikh y Almet, 1994, Cámara 2003, Mateo, 2008b), en este trabajo nos hemos limitado a lo que consideramos el ámbito capitalista. Esta opción obedece no sólo a limitaciones estadísticas, sino a la consideración de qué resulta más relevante estudiar, bien la rentabilidad total desde la perspectiva capitalista y la tasa promedio de ganancia, bien la rentabilidad por sectores, aunque ésta última no es el propósito de estas líneas; por otra parte, sí se ha hecho referencia a la actividad no capitalista, pero no se ha estimado el flujo de ingreso de la producción mercantil no capitalista. Aquí la respuesta sí se encuentra en la disponibilidad de datos y en cierta manera se puede apoyar en el estudio de Mateo (2011) para la economía mexicana, en el que se constata que para la medida de la rentabilidad es prácticamente indiferente la exclusión de estas actividades, lo cual, pensamos, puede extrapolarse a la economía venezolana. En cuanto al otro grupo de actividades no capitalistas, las no mercantiles, en las estimaciones realizadas se han excluido las partidas correspondientes a las ramas de "Productores de Servicios del Gobierno General" y "Productores de Servicios Privados no Lucrativos" para 1968-1996, y "Administración pública y defensa, planes de seguridad social de afiliación obligatoria" y "Servicio doméstico" en 1997-2006.

Los componentes del beneficio

En el cálculo del numerador de la TG, el excedente, se ha excluido el conjunto de ramas petroleras (“Petróleo crudo, gas natural y refinación” (1957-67), “Petróleo crudo y gas natural”, “Refinación de petróleo” (1968-97) además de “Extracción de petróleo crudo y gas natural”, “Fabricación de productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear” (1997-2006)), de bienes inmuebles, esta última desde 1968, ya que en 1957-67 se incluye la partida “resto de la economía” en las tres medidas del beneficio que se presentan, a pesar de la heterogeneidad de actividades que incluye.

Se ha incluido la partida “Servicios imputados a las instituciones financieras” (SIIF), que tiene signo negativo, evitando así la doble contabilización de este flujo de valor. Sin embargo, surge un problema, pues estos agentes no son exclusivamente unidades capitalistas, sino asimismo personas individuales, también ciertos organismos del Estado, razón por la cual este monto sobreestima el total de intereses redistribuidos en el circuito de valorización entre las diferentes empresas. Desde el enfoque teórico adoptado, la actividad del capital a interés no puede considerarse como un coste, sino como un préstamo de dinero a cambio de un interés que se deduce de la renta de los sectores productivos, es decir, un desembolso del valor agregado, lo que justifica este procedimiento (Moseley, 1982: 255).

La exclusión de las ramas agrícola y de servicios se limita al conjunto de la economía, pues en el sector privado sólo se deduce lo agrícola y no se realiza cálculo alguno para el sector público. En los casos mencionados se vincula al acervo de capital neto, siguiendo la información estadística suministrada por Baptista (2010: cap. IV).

La consolidación de series

Ya se ha aclarado que las series mostradas en las gráficas habían sido enlazadas, debiendo aclarar que lo que se ha vinculado ha sido el conjunto de resultados de la TG²¹. La metodología empleada sigue las pautas de Mariña (1999), realizadas asimismo en Mateo (2008b). La consolidación de las series existentes se basa en el cálculo de los porcentajes que las diferentes TG de la serie de precios A representan respecto de las TG de la serie más moderna B, es decir, los

²¹ Es decir, si se tiene un dato de la TG para 1984 con la base de precios de 1968 y otro para el mismo año pero con la base del propio 1984, se asume que el nivel absoluto del último es el correcto y la serie anterior se modificaba en sus términos absolutos para que coincidieran, manteniendo, por supuesto, la evolución en tasas de variación anual.

ratios TG_A/TG_B . Serán estos los coeficientes que se transformarán para enlazarlos con la serie posterior, manteniendo la misma evolución pero cambiando el nivel absoluto. Así, respetamos el nivel absoluto de los coeficientes de la serie nueva de 1997-2006 pero mantenemos la estructura relativa de los mismos en las series anteriores. Por tanto, para enlazar las TG de los años i a $j-1$ de la base de precios del año inicial i a la nueva del año base j , se procede así:

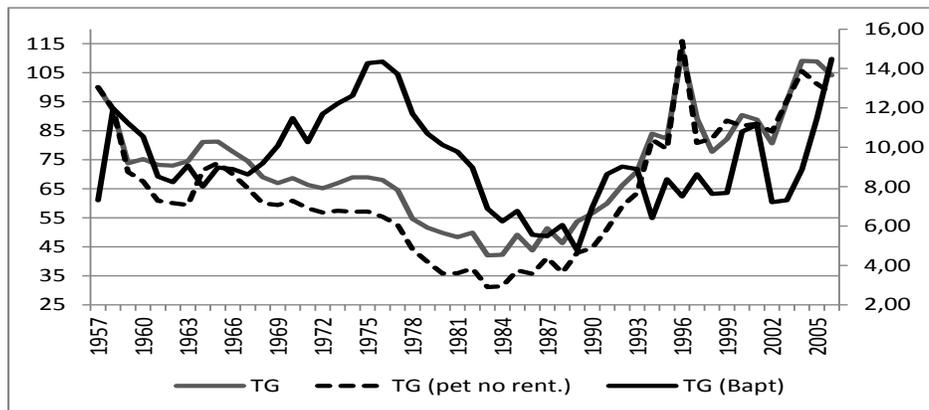
$$TG_{basej}^{i,j/1} = TG_{basej}^j \left(\frac{TG_{basei}^{i,j-1}}{TG_{basei}^j} \right)$$

Comparativa de los índices de rentabilidad

Para finalizar, en la gráfica 10 se hacen dos tipos de comparaciones. En primer lugar, el índice de la rentabilidad ya expuesto con acervos netos y beneficios brutos de impuestos, respecto de la TG que incluye la porción del excedente calculado por Baptista como no rentístico (cuadro II-2) y que por tanto agrega el stock de capital petrolero²². La evolución de sus índices revela una evolución paralela que a partir de 1990's coincide casi absolutamente; en segundo lugar, se expone la tasa de ganancia que proporciona Baptista (2010), en la que recoge el total del excedente de explotación de todas las ramas de la economía a excepción de la parte rentística de la actividad petrolera. Existe una importante discrepancia en su evolución en la década de 1960's y a partir de la mitad de 1980's, mientras que en el lapso entre ambas fases los ratios coinciden.

²² El excedente no rentístico, que incluye beneficios e impuestos netos del conjunto de sectores, se toma del cuadro II-2 de Baptista (2010). La serie del excedente para el cálculo de la TG en la gráfica 10 se ha enlazado siguiendo la fórmula expuesta en el apartado anterior.

Gráfica 10. Evolución comparada en porcentaje de las tasas de ganancia con ANC brutas de fiscalidad (TG), incorporando el ingreso no rentístico del sector petrolero (TG, pet no rent) y la calculada por Baptista (2010) (TG, Bapt)
Series en índices base 100 para TG y TG (pet no rent) (izda) y TG (Bapt) (dcha)



Fuentes estadísticas

La fuente estadística para las diversas expresiones del beneficio ha sido el Banco Central de Venezuela: i) para el período 1957-97 BCV (2000), *Producción y componentes del Producto Interno Bruto*: tomo I-A: Cuentas Nacionales. Capítulo II “Producción y producto interno bruto”, desde II-1(57) hasta II-3(97); ii) en 1997-2006 BCV (SCN), *Agregados Macroeconómicos*, Sistema de Cuentas Nacionales. Series 1997-2002, 2003, 2004, 2005 y 2006 (base 1997). Cap. IV “Cuentas económicas integradas”, Cuenta de generación del ingreso por rama de actividad económica.

Las estimaciones del acervo de capital se han tomado de lo que consideramos la mejor (y más actualizada) serie, la realizada por Baptista (2010, cap. IV). Los ABC: cuadros 11, 13, 15 y 17; y los ANC: cuadros 23, 25 y 27.